

Filosofía, Arte y Letras

Las Ciudades, las Naciones y los Años

Por Ramón J. Sender

— y II —

La Santísima Virgen, Madre del Salvador, recibe en la Iglesia Católica una especial devoción, como figura excepcional. Los creyentes ven en la Virgen María una ayuda espiritual de infinitos alcances. Pero no debemos confundirnos sobre su origen natural y humano: María es una mujer. Y este hecho es fundamental en la doctrina esencial del cristianismo.

Una deficiente educación religiosa o la práctica de las formas externas del culto sin haber conocido a fondo los fundamentos ideológicos del rito católico, puede conducir al error de deificar a su imagen, es decir, de confundir a María con una especie de "diosa".

María —la mujer— un ser de carne y hueso, es en sus orígenes una muchacha de familia modesta, que vivía en la aldea de Nazaret, un pueblecito de menor importancia, no muy lejos de Jerusalén. Vivió su adolescencia como cualquier jovencita y tuvo un novio, con el cual se comprometió en la forma habitual de su pueblo y su época.

Esta condición de simple **humanidad** en una doncella de la tribu de Judá, de la estirpe de David, es lo que hace más grandioso el misterio de la Encarnación. Porque Dios pudo aparecer ante los hombres en forma aparatosa y espectacular. Podía haber elegido por madre a la más resplandeciente de las reinas. Hasta pudo crear un ser especial que provocara el asombro, el respeto, la admiración y hasta el temor de todos los pobladores de la tierra. Pero no fue



"La Piedad", de Miguel Angel.

rán alteradas para que María —virgen— conciba a Jesús, el Dios-Hombre.

Jesús —que viene como Salvador a redimir a todo el género humano— es la culminación de la alianza prometida a Abraham, Isaac y Jacob: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra".

PRESENCIA DE JOSÉ

¿Qué representa José —como esposo— dentro de este esquema teológico? María tiene 16 años cuando es desposada con José, de mayor edad que ella. Esto, según las leyes hebreas, significaba "un compromiso matrimonial", y debía pasar un año antes de efectuarse el casamiento. Si durante ese tiempo algún otro hombre posela a la doncella comprometida, la ley judaica los condenaba, a ella y al seductor, a ser apedreados públicamente hasta que muriesen.

Es entonces que el ángel se aparece ante María y le anuncia que ha sido elegida entre las mujeres y dará a luz un hijo al que llamará Jesús. María responde asombrada: "¿Cómo será esto, si no conozco varón?" Y se le aclara: "El Espíritu Santo vendrá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual también el Santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios". María acepta con humildad: "Yo soy la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Es de suponer que María comunicase todo esto a José, su prometido. Y como simple hombre, José el carpintero dudó y vaciló ante los hechos. Por la ley mosaica tenía el derecho de rechazar a María si ella estaba encinta, pero una denuncia pública la hubiera condenado a morir apedreada. Pensó en romper el compromiso privadamente, pero esto también le crearía un conflicto a la doncella, cuando diera a luz sin tener esposo.

Su angustiosa duda fue resuelta por otro mensaje angélico: "José, descendiente de David, no tengas miedo de recibir a María como esposa, porque el hijo que va a tener es hijo del Espíritu Santo" Y a continuación le fue explicado cómo Jesús vendría a redimir al género humano. El carpintero comprende, acepta su alta misión y no rompe el compromiso. Se casa con María y se presenta ante el pueblo como "padre" de Jesús...

Excavada una parte de la ciudad de Ebla, han hallado en los archivos del reino más de quince mil tabletas en perfecto estado de conservación, con escritura cuneiforme, en sumerio y en otros dialectos que están ahora estudiando los antropólogos. Entre las noticias de todo orden las hay frívolas y dramáticas. Uno de los reyes de Ebla tuvo treinta y ocho hijos legítimos. La violación de una virgen era castigada con la pena capital. Los enamorados impacientes o agresivos sabían lo que se jugaban...

Pero lo más curioso es que hace cuatro mil quinientos años había paz en aquellas regiones que ahora son la escena de las mayores violencias a pesar de que cristianos, árabes (palestinos o no) y judíos, creen servir a un mismo dios y El nos ha dicho hace muchos siglos: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

En la "buena voluntad" ha estado siempre el problema. Y parece que era más fácil ponerse de acuerdo en el pasado de Ebla, a pesar de su politeísmo, que en el presente a pesar del Dios del Sinal. Extraño misterio.

Uno piensa a veces que las ciencias exactas que nos han dado tantas cosas nuevas (desde los ferrocarriles y la artillería y la aviación hasta la bomba atómica) no han contribuido a la civilización, sino más bien a la barbarie. Por cada central eléctrica o fábrica de papel o rotativa para imprimir, hay cien cañones o aviones de guerra dispuestos a destruirlas en algunos minutos. Y el dios de las alturas sigue clamando en vano. La verdad es que no lo hemos escuchado nunca.

El problema no viene principalmente de circunstancias sociales sino de la condición humana y de su desarrollo. Es decir de las maneras de entender la cultura. El empirismo de las ciencias exactas con todas sus maravillas nos lleva a soluciones que acaban en punta como los cohetes teledirigidos. La cultura humanística se desarrolla en ciclos progresivos, es decir en espiral, como los solenoides que imantan el acero. Ese imán es misterio y es amor.

En las tablillas de Ebla los sabios de las universidades de Roma y de Michigan han descubierto una civilización que cubre los territorios comprendidos entre el Mar Rojo, Turquía y el Oriente de Mesopotamia. Puede ser, según dicen, tan importante como las civilizaciones griega o latina. En ellas se habla de una ciudad (ya entonces antigua) llamada Urusalima que los arqueólogos dicen que es Jerusalén. Dato importante para los cristianos.

Jerusalén puede, pues, celebrar su cuarto o quinto milenio mientras Zaragoza celebra su segundo. Viena su primero y Washington, modestamente, su bicentenario. No hay duda de que los Estados Unidos han tralado más que ningún otro país durante el siglo pasado (que fue su siglo de oro en las letras y las ciencias) de afrontar y resolver el gran problema. Será interesante comparar en el terreno de las humanidades aquella vieja civilización de Ebla con las de ahora.

Por desgracia, según dicen en las revistas americanas de mayor prestigio, la traducción de los escritos cuneiformes, las excavaciones del resto de la ciudad de Ebla y la reconstrucción de aquellas culturas, exige un período de tiempo no menor de doscientos años. Esperamos que por entonces todavía habrá sobre la tierra seres humanos capaces de leer, escribir y comparar.

Gotas de amor y de filosofía

Hoy es un Nuevo Día

Por Matías Romero

Hoy es un nuevo día, el principio de una nueva vida. Yo soy un hombre nuevo. Mejor que el que vivió en mí el día de ayer. Estoy más decidido. Me siento más fuerte. Soy más yo mismo y estoy seguro de triunfar.

Hoy es un nuevo día. El Sol me ha sonreído como nunca. El día entero será como una vida entera. Cada uno de mis actos tendrá una importancia decisiva. Andaré recto y erecto, como rey de la circunstancia y como si mi propia conciencia me advuiera tomando fotografías para un exhibición estelar. Yo mismo seré a la vez el actor y el espectador.

Cuando hay voluntad, hay tiempo para todo. Los negocios más difíciles se pueden despachar rápidamente, cuando se tiene la mente despierta y el corazón dispuesto.

Entra, amigo. Pasa adelante. La puerta está abierta y el corazón también.

Hoy es un nuevo día. Yo soy también un hombre nuevo. Y el mundo es nuevo para mí. Con una voluntad abierta a los cuatro rumbos me enfrentaré con todos los problemas que se me presenten.

Cuando se tiene verdadero deseo de triunfar, nada es imposible. Cuando hay decisión de avanzar, no es necesario que el camino sea ancho. Son los pies del caminante los que hacen el camino.

Lecturas de Semana Santa

Una mujer llamada María

Por Sixto de Olarzabal

así: elige a una sencilla y pobre aldeana, novia de un obrero. Dios encarna en lo humano de ese modo tan simple, porque la humildad es el primer ejemplo que vendrá a darnos el Cristo.

Vivió como cualquier mujer de su tiempo: trabajando en los quehaceres domésticos, visitando amigos y familiares, mientras criaba, protegía y educaba a su hijo durante la infancia. Llegado el tiempo en que Jesús ha de emprender su gran misión redentora, María queda humildemente a un lado, sin tomar parte directa en la vida adulta de aquel Hijo que ha de cumplir tareas divinas para las cuales María no estaba preparada. Tiene una misión y la cumple: es la madre de Dios, pero sin otra facultad que la de haber sido recipiente, vehículo intermediario entre lo divino y lo humano, en el gran misterio de la redención.

¿Cómo es posible entonces que, siendo solamente una mujer, haya sido la Madre de Dios? ¿Cómo pudo ser madre sin dejar de ser virgen?

LA UNIDAD PROFETICA

Hay una línea de continuidad definida en las Escrituras, que puede conducirnos a encontrar nuestra verdad: empieza en Abraham y termina en María, con miles de años por el medio. Se explica en el Génesis que Dios (Jehová) en el Antiguo Testamento ordena al patriarca Abraham: "Aléjate de tu tierra y de tus parientes, y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré". Partió Abraham con su esposa Sara, su sobrino Lot y los pastores que formaban su tribu; al llegar a Canaán le dijo Jehová: "A tu descendencia daré esta tierra".

FUNDACION DE SARA

Aunque Sara había sido muy hermosa, era estéril y no le había dado hijos a su esposo. Eran ambos de edad muy avanzada cuando les fue anunciado: "La bendeciré y también te dará de ella un hijo". Cuando Sara se ríe de esa

posibilidad, porque los dos son ya muy viejos, dijo Jehová: "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" Más adelante dice el Génesis: "Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le habla dicho. Y llamó Abraham a su hijo Isaac".

SACRIFICIO DE ISAAC

Para probar la fidelidad del patriarca, más tarde, cuando ya Isaac es un adolescente, ordena Jehová: "Toma ahora a tu hijo único y ofrécelo en sacrificio sobre uno de los montes que yo te diré". Abraham obedeció sin vacilar: ya se disponía a quemar a su hijo en un altar, cuando la voz de un ángel le detiene: era sólo una prueba de su obediencia. Salvado Isaac, fue sacrificado en su lugar un cordero y renovada la alianza: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz".

Tenemos en este pasaje del Génesis dos alegorías de lo que va a ocurrir después en Nazaret. Primera: la voluntad de Dios puede alterar las leyes naturales. Sara, que ha sido estéril y ha pasado ya el climaterio, puede concebir y gestar un hijo de su esposo. Segunda: ese hijo-ofrecido simbólicamente en sacrificio— es una imagen del sacrificio real que tendrá en la cruz el hijo de María que será "el cordero de Dios que borre los pecados del mundo".

UNIDAD IDEOLOGICA

Isaac tiene luego por hijo a Jacob, cuyo nombre es cambiado por Israel, de cuyos doce hijos se formaron "las doce tribus de Israel". Del extenso y complejo relato bíblico donde se detallan las descendencias, podemos resumir que David funda a Jerusalén y establece la unidad y el dominio de los descendientes de Abraham en la tierra prometida de Canaán, (lo que hoy es Palestina). José y María son descendientes de David, lo que cierra el ciclo profético.

Como en el caso de Sara, las leyes biológicas y genéticas se